



TOMO VIII.—NÚM. 33.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—MARTES 10 DE AGOSTO DE 1880.

AÑO VII.—NÚM. 394.

SUSCRICION: 3 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Disquisición histórico-geográfica de las regiones meridionales de Galicia, por Benito F. Alonso.—El carcinoma su histogénesis é histología, (discurso) por Antonio Fuentes.—El diablo y su madre, del gallego de Valentín L. Carvajal, por Arturo Vázquez.—Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. Gobernador civil, en el acto de la apertura de la Exposición de Pontevedra.—Ecos de Orense.—Anuncios.

DISQUISICION HISTORICO GEOGRAFICA

DE LAS

REGIONES MERIDIONALES DE GALICIA.

(Continuacion.)

VII.

Desde los baños de que nos ocupamos, al pueblo de Santa Comba, media una distancia de dos millas; pero á juzgar por los recuerdos hallados en ambos puntos la tradicion los une en estrecho vínculo, y la historia, ese conductor perpétuo de los acontecimientos, señala en medio de ellos la huella de un pueblo tan heroico como oscurificado, digno por todos conceptos del

alto nombre que inmortaliza á Numancia. Nos referimos á la *Cinnania*. Cinnania era la famosa ciudad que los antiguos códices sitúan entre Baños y Santa Comba, y si hemos de creer las opiniones emitidas por nuestros historiadores, el testimonio de los naturales y aun á lo que nos consta por los estudios realizados sobre el terreno, no pudo hallarse localizada en otro sitio.

Esta populosa ciudad hallábase enclavada en territorio gallego y su existencia era ya conocida allá por los años de 600; la via militar romana pasaba por ella segun nos manifiestan los restos que todavia se encuentran en las orillas del Limia y en todo lo que pertenecia al convento Bracarense, que entonces asi como una gran porcion de la region meridional gallega formaba parte de la antigua Lusitania. De esta poblacion nos dice Valerio Máximo que fué «una de las más esforzadas en la Lusitania,» y con motivo de las escursiones del capitán ro-

mano D. Junio Bruto de ella nos habla T. Livio y la alude L. Floro.

Los griegos al ocuparse de la cronología de los tiempos, los distinguieron en *adolón, mítico é histórico*, ó sea desconocido, dudoso y cierto. Bien apesar nuestro, las exiguas noticias que acerca de este extremo nos dejaron los historiadores, nos precisan á remontar la narracion á los primeros, á fin de esclarecer en lo posible los puntos que sucesivamente toquemos.

No vamos á remover las capas de ceniza y piedras que sepultaron á Plinio (el mayor) bajo los escombros de Pompeya, ni á levantar la corteza de lava que cubrió durante muchos siglos los tesoros de Herculano: vamos sencillamente á reseñar, como podemos, cuanto se refiere á la ciudad lusitania que, situada á las orillas del Limia, hizo humillar los soberbios pendones de Roma llevando su fama desde las regiones de Galicia hasta el Capitolio de los Césares.

No hallaremos en ella la casa del liberto Diomedes, ni los bustos de Neron, Agripina, Vitelio, Marco Antonio ni Vespasiano, porque más implacables los siglos con Cinnania, solo nos dejaron como testimonio de su gloriosa existencia, algunas prescripciones y ruinas que si bien escasas bastan para que sobre ellas levanten la historia el altar donde vengan á rendirla culto las generaciones.

Al ocuparnos de esta gran ciudad consignaremos las noticias que acerca de ella hemos encontrado en autores tan eminentes como poco consultados; y si al poner de manifiesto su carácter y costumbres logramos excitar el interés de los lectores y encender en su corazon el fuego del amor á nuestras glorias, habremos conseguido una de las mayores satisfacciones de nuestra vida.

Difícil y árdua sería nuestra empresa si hubieramos de divagar por los espacios de la suposicion en busca de sus fundadores primitivos. No es tal nuestro ánimo y hasta prescindimos del debate que aun

hoy sostienen los historladores, sobre si Tubal ó su sobrino Tarsis fueron los primeros pobladores de España, ó si el Rey Hispan habrá ó no dado nombre á nuestra peninsula; bastaranos atenernos á aquella antiquísima éra, en que diversas razas mal contentas con sus limitadas posesiones, formaban colonias para buscar en pátria extranjera, lo que la propia ies negaba.

Los celtas, los griegos, los fenicios y los cartagineses empujados por la estrechez de sus áridas regiones, ó atraídos acaso por la riqueza de las nuestras, fueron los primeros que las explotaron. Apercibidos antes que nadie de las ventajas que les ofrecia el hermoso suelo de Galicia, localizaron en ella su residencia. Galicia era entónces un pais virgen, sobre cuyo suelo apenas se habia posado la planta fugitiva de alguna caravana nómada, ora buscando espacio en que desarrollar los instintos de la vida salvaje, ora deteniéndose antes proseguir su camino por la extension ilimitada, en las costas de los mares ó en las fértiles orillas de los rios.

Recorriendo los celtas las riberas pintorescas del Limia para escojer una zona apropiado que edificar seguro albergue á la colonia militar y agricola que constituian, hallaron en la parte meridional de Galicia, á pocos pasos de este rio la hermosa vega que hoy conocemos todavía con el nombre de *Cidade*, en los pueblos de Baños y Santa Comba. Convencidos de las excelentes condiciones hidro-topograficas de aquel punto y sorprendidos por las ricas canteras de granito que la naturaleza presataba en el cercano monte de Sante Cristina, (del Viso) empezaron la construccion de algunas moradas, resueltos á fijar allí su residencia. Desconocida entónces la explotacion del hierro y del estaño que tanto abundan en nuestras montañas, los incipientes pobladores vieron en la precision de acudir al pederrenal para proveerse de los instrumentos imprescindibles y el sílice, cuarzo é hialino eran los materiales de que fabricaron sus

primeras herramientas y armas tan celebradas en la edad de piedra (1).

El Druida tenía situada su vivienda en el punto más céntrico del pueblo, porque desde allí al toque de un cuerno destinado á este fin convocaba al vecindario para comunicarle sus sabias disposiciones ó para subir á la cumbre del monte en que se alzaban los delmènes, los menhires y los castros que eran sus templos.

Para llevar á cabo las ceremonias de su culto, reuníanse á media noche y encendiendo varios manojos de paja, uno de los asistentes conducía al toro blanco, al macho cabrío ó al cordero que acostmbraban sacrificar á los dioses; entonaban el *Bardo* sus canciones y en marcha procesional dirigíanse a la inmediata cima en que debían inmolar las víctimas. La *Druidesa* avivaba el fuego sagrado mientras la víctima se consumía y los concurrentes permanecían á corta distancia y en actitud reverente. Consumado que fuese el sacrificio iban retirándose á pequeños grupos en dirección á sus moradas, y al separarse prorrumpían en ruidosos *aturuxos* que los ecos repetían en las montañas contiguas á medida que se alejaban los unos de los otros.

La primitivas colonias célticas en religión seguían prácticas distintas de las que se observaban en el resto de la península, y senua testimonio de Plinio, los celtas de Galicia adoraban á *Baracio*. *Endo-belicus* *Endo-castrorum* y otros. (2)

Como los gallegos de entonces no venían á ser otra cosa que tribus guerreras que defendían palmo á palmo los terrenos que ocupaban, su culto predilecto era siempre á los dioses de la guerra que creían necesarios para fortalecerse en las batallas

y era tal su fé al invocarlos, que rara vez el astil de sus banderas romas (1) dejaba de enclavarse en lo más avanzado del combate. Harto nos lo han probado en mil ocasiones especialmente en la renida batalla contra los escitas á quienes vencieron en la lid; y entre estos, los Iberos los Traceos, y otras gentes no menos belicosas siempre fueron los Celtas los más valientes y atrevidos. Eran asimismo hospitalarios: la caridad hallaba seguro albergue en sus moradas, y llegó á tal extremo su ardor que establecieron castigos rigurosos contra aquel que no tuviese franqueadas las puertas del hogar durante las horas de comer, y pena de muerte á cualquiera que ofendiese al peregrino, solo así puede concebirse como los galos sin ser tan acreditados en la guerra pudieron introducirse en sus dominios.

A nadie es desconocido que los celtas y los galos llegaron á confundirse de tal suerte que ambas razas ocuparon toda Galicia (2) hasta la venida de los griegos.

El pastorío y producción de ganados fué por lo pronto la industria y ocupación de los moradores de la población que vamos describiendo, sin que por esto dejarán de seguir avezados á las armas, puesto que era por entonces la necesidad que más obligaba á las colonias para defender sus posesiones amenazadas á cada paso por continuas correrías. El ganado lanar vino á remediar sus necesidades más exiguas, suministrándoles el vellon con que tejían vestidos, la leche para los quesos que constituía su regalo favorito, y los cueros cuya más bella aplicación fué la del *fuella de la gaita* que data de esta época. Amueblaban sus viviendas con rústicas mesas de madera circulares y bajas,

f (1) El año de 188 al practicar las escavaciones orá el desagüe de la laguna Antela, hallóse un cuchillo de pedernal, poco más ó ménos de un decímetro de longitud. Al levantar un plano en la carretera de Villar de Santos apreció también un dardo de sílice con ranuras en su centro.

(2) Marte ó Dios de la guerra, de los Castros etc. «Endo» quiere decir Dios.

(1) Las banderas que se usaban eran redondeadas y no cuadrilongas como las de hoy.

(2) De aquí viene con nuestro origen el nombre de Galicia Galo-celtas ó Gallegos. Los galos aprovechándose de la benevolencia que los celtas dispensaban á los forasteros, abusaron miserablemente de ellos introduciendo armas y más aparatos de guerra.

una de estas en mayores dimensiones ser-
viales para comer y, según Ateneo— todos
acercaban á ella sus asientos.

BENITO F. ALONSO.

(Se continuará.)

EL CARCINOMA SU HISTOGENIA E HISTOLOGIA.

*Dicurso del licenciado D. Antonio Fuentes,
en la sesion celebrada el 15 de Mayo por
la asociacion médica de Orense.*

Sres: debo iniciar nuestras conferencias manifestándoos mi reconocimiento por la alta honra que me habeis dispensado, elevándome á vuestra presidencia. Esta distincion es para mi grata y penosa al mismo tiempo, esplicándose esta contradiccion por la circunstancia de que, si me es muy satisfactorio vuestro aprecio, son en cambio muy dificiles los deberes que me impone mi nuevo cargo, estando penetrado sobre todo de lo escasas y pobres que son mis facultades, pero el reglamento ordena y vuestra benevolencia es grande, y por lo tanto es fuerza aceptar la manifestacion de vuestras simpatias. Hoy damos principio á nuestras tareas, y debo recordaros que esta sociedad tiene por objeto principal el ponernos mutuamente en posesion de los conocimientos que cada uno pueda adquirir, por que dado el increíble movimiento literario de nuestra época, seria punto menos que imposible el que la individualidad por grande que fuesen sus facultades, pudiese abarcar todas las materias que abraza nuestra carrera. De modo señores que aqui venimos á aprender mas bien que á discutir; y creo que nadie se considerará rebajado por esta afirmacion, por que aun aquellos que están en el pináculo de la ciencia aprenden algo diariamente. Que cada uno estudie los puntos para los que tenga mas aficion y mejor dispuesta su inteligencia, y ponga á servicio de los demas sus adelantos, en cambio de los que puedan proporcionarle en otras materias sus compañeros. Nuestros trabajos por mas que carezcan de originalidad, tendrán la gran ventaja práctica de familiarizarnos con los descubrimientos de los grandes sábios, á quienes el Todopoderoso envia á la tierra para que marquen los rumbos y derroteros del inmenso mar de la ciencia.

En la conferencia de hoy trato de condensar lo que está en la actualidad mas ge-

neralmente aceptado respecto al desarrollo y estructura del carcinoma; nada nuevo os diré, por que todos conoceis mejor que yo la materia, pero era indispensable cubrir mi turno y bien ó mal voy á cumplir con mi deber.

El carcinoma ó cancer, llamado así por que los antiguos observadores creian ver en este tumor, sobre todo cuando afectaba á la mama, la figura de un cangrejo, es conocido y descrito desde la mas remota antigüedad; y señores, el cáncer mamario ha sido casi exclusivamente el tipo eligido para las descripciones, por los autores que se han ocupado de este padecimiento hasta principios del presente siglo. La nocion puramente clinica era el único guia que poseian para definir el carcinoma, y así por necesidad debian agrupar bajo está denominacion un gran número de efectos, que mas tarde con los adelantos de la anatomia patológica y de la histologia, se demostró tenían una estructura completamente distinta. Como unicamente utilizaban los caracteres exteriores, esto es, la forma, el color, la consistencia etc., para clasificar los tumores, y presentándose estos rara vez con aspectos bien definidos, resultaba la posibilidad de agrupar especies diferentes y separar individualidades patológicas idénticas o muy á fines; así se explica que se haya descrito el escirro separado del cancer, ó que se hubiese tomado aquel como la primera fase de este. El cáncer definido clinicamente, es decir, teniendo solamente en cuenta los caracteres del tumor que pueden apreciarse á simple vista y los efectos ulteriores que desarrolla en el organismo, es un tumor de curso mas ó menos rápido, de superficie irregular y abollada, de consistencia variable, doloroso espontáneamente y á la presion, que determina el infarto de los ganglios linfáticos próximo, y una alteracion general de la economia, recidivando despues de la estirpacion, en el mismo sitio ó á distancia. Es decir señores, que el cancer reclama para si el tipo de la malignidad, y sabeis perfectamente que en clinica ha sido y aun es hoy para muchos por falta de caracteres anatómicos evidentes, la palabra tumor maligno sinónimo de cáncer. Esto en la práctica cuando por los caracteres exteriores podian sospechase la malignidad de un tumor, era suficiente, por que establecia la indicacion de operar, pero la ciencia necesitaba mas y era indispensable investigar si los tumores malignos correspondian histologicamente á un solo tipo, ó existian varios de aquellos con el mismo caracter de malignidad, pero de dis-

tinta estructura anatómica. Estudiando la cuestión anatómicamente se creyó ver que los tumores malignos estaban formados por un tejido que no tenía análogo en la economía, y se les dió el nombre de heterólogos en oposicion á los que estaban compuestos de tejidos normales que se les denominó homólogos, haciendo coincidir sin fundamentos bastantes, las ideas de heterología y malignidad y de homología y benignidad. Contra este modo de ver se levantó la doctrina de Virchow demostrando que los tejidos de las nuevas formaciones son en todo análogos á los normales, que todos ellos tienen sus representantes en el orden fisiológico, y estableciendo el principio de que: «las mismas leyes que rigen en el organismo, son las que rigen en los tumores, y que el tipo que sirve para el desarrollo y formacion del cuerpo, es tambien el que sirve para el desarrollo y formacion de los tumores.» Considerada de este modo la cuestion se cambió el sentido de las palabras heterología y homología, entendiendo con la primera el desarrollo de un tejido, que por mas que es análogo á otros de la economía se presenta en un punto donde normalmente no debe existir, y con la segunda el aumento excesivo del tejido que normalmente constituye la parte alterada, ó de otro del mismo tipo. Los afectos de esta última clase representan lo que ordinariamente se conoce con el nombre de hipertrofia, que para darlos mejor á conocer, Virchow los divide en hipertrofias verdaderas é hiperplasias; de modo que hipertrofia significa aumento de volumen de los elementos sin que el número de estos sea mayor, y la hiperplasia existe cuando los elementos aumentan en cantidad. La observacion clinica demuestra que por mas que en buen número de casos coincide la division de los tumores en heterólogos y homólogos (segun el sentido de Virchow) con la de malignos y benignos, no puede siempre establecerse esa concordancia, puesto que ciertos tumores reputados benignos y homólogos se tornan en determinadas circunstancias en malignos, y en el estado actual de nuestros conocimientos la malignidad ó benignidad de un tumor, no puede graduarse de un modo absoluto por su contenido histológico. Se ha tomado señores la estructura alveolar como peculiar del cáncer, es decir un depósito de células que se verifica por focos infiltrando los tejidos, y entre cuyos focos existe una trama ó enreja lo *estroma*, formado por el mismo tejido y cuyas mallas contienen la masas celulares á las que imprimen su forma; pero

se ha demostrado que esta estructura alveolar no es exclusiva del cáncer, siendo propia tambien de otros tumores, por ejemplo, del sarcoma alveolar. El carcinoma emana primitivamente, bien de las superficies epiteliales de la piel ó de las mucosas, bien de las glándulas secretorias, y reposa sobre una anomalia de crecimiento del tejido epitelial. El proceso fundamental consiste en una vegetacion epitelica que invade el tejido conjuntivo sub-epitelial de las diferentes membranas, ó el tejido conjuntivo intersticial de las glándulas.

(Se continuará.)

EL DIABLO Y SU MADRE.

DEL GALLEGO DE VALENTIN L. CARVAJAL.

III.

(Continuacion.)

De Osera en el convento desde ahora
tendrás albergue, estimacion y ayuda:
te darán cuanto pidas, todo cuanto
para el trabajo quieras y desees;
pero no olvides que prometes mucho
y que debes cumplir cual corresponde:
haz el diablo y su madre, esculpe en piedra
del ángel caído la terrible imájen
y la pasion fatal que fué su ruina:
hazlo con tal verdad que cuantos lleguen
á contemplar la obra de tu génio,
allí vean con todo parecido
el diablo y la seberbia retratados:
yo libros te daré; en ellos busca
la concepcion de tu trabajo; entonces,
cuando adquirieras la idea, de tu génio
viertela en el crisol y con auxilio
de la llama purisima del arte,
haz que un pedazo de materia inerte
sea fiel expresion de dos espíritus;
que, inspirados por Dios tal maravilla
pueden obrar los génios en el mundo.

IV.

Recluso en una celda del convento
estuvo mas de un año trabajando
el rústico escultor, desde que nacia
la luz del sol hasta morir la tarde:
más de una vez cuando á la piedra daba
forma el cincel, al golpe del martillo
respondiendo obediente, quedó absorto

al ver con cuán exacto parecido ibanse destacando las figuras que ansiaba retratar: toseó el conjunto trazó primero, luego los detalles: dióles despues la perfeccion ansiada y animando los rostos finalmente con leves líneas, la expresion divina les dió conque el espiritu refleja en la materia de su luz raudales.

Hecha ya la creacion, interiormente el júbilo sintió indefinible que solo siente el vencedor que torna á su hogar, ostentando victorioso de la ruda campaña los trofeos.

Llamó al Abad, y con modestia dijo: «ya mi diablo y su madre tienen vida.»

Y artista y monje en la apartada celda uno tras otro entraron y estuvieron contemplando en silencio aquella obra; quizá el labriego cuenta no se daba de lo que habia hecho, ni seguro creíase el Abad, de que sus ojos de una alucinacion no fuesen victimas.

Mas no podia dudarse, ni pudiera á vanas fantasías de la mente achacarse tampoco aquel prodigio.

La piedra estaba allí, y allí esculpidas de un fondo claro-oscuro destacábanse dos extrañas figuras, de tal suerte que el alma absorta viéndolas, creyera que ensayaban de huir el mejor modo el vuelo remontado por los aires.

La una era mujer: ataviada con fastuoso lujo: daba miedo la siniestra mirada de sus ojos: arrugada la faz tenía y fosca y una sonrisa irónica en los lábios que causaba terror fijarse en ella.

En ademán las manos del que aparta cuanto tiene delante, porque todo le ofende y todo lo desprecia:

Era la otra figura la de un ángel triste como la noche; con dos alas mas que la noche negras, y en la frente, negra tambien, tan negra como el caos la siniestra aureola del infierno: con cárdeno fulgor en su mirada rebrillaba una luz relampagueante, la vivisima luz que en todo dejan los rayos de la cólera celeste.

En sus ojos tenía la terrible fiera expresion del mal, pero tenía al mismo tiempo una expresion de angustia tan solemne, tan íntima, tan honda, que ellos que son espejo del espíritu bien claro revelaban que sentia la nostalgia invencible allá en su seno del Cielo que perdiera, y mil torturas de la lumbré que el cuerpo le abrasaba.

Vagaba por sus lábios de los réprobos la sonrisa sarcástica y terribles palpitaban en ellos mil blasfemias juramentos y horribles maldiciones: las manos hácia el cielo levantaba cual si temiera que sobre él cayese entera la creacion, que sin embargo pesariale ménos que su culpa, y aparentaba huir de la otra imágen que estaba junto á si, mas no podia porque su cuello con cadenas fuertes de la muger al cuerpo estaba unido.

Tal era el cuadro que trazó en la piedra, poema apocalíptico, terrible, cantado, en vez de notas por los signos mudos, mas no por eso menos grandes ni menos expresivos y armoniosos.

Despues de contemplarlo el muy ilustre y reverendo Abad, hácia el artista tendió los brazos conmovido y dijo: «bien al diablo y su madre has retratado.»

Que están, con solo verlos, ya se sabe juntos aquí el diablo y la soberbia: ¡puedes, humilde rústico, ufanarte, mis plácemes te doy.... tú eres un genio!

ARTURO VAZQUEZ.

(Concluirá.)

DISCURSO.

Pronunciado por el Ilmo Sr. Gobernador civil, en el acto solemne de la apertura de la Exposicion de Pontevedra.

«SEÑORES:

No extrañareis que en estos instantes me halle profundamente conmovido. Dos diversos pensamientos irradian y seconfunden en mi inteligencia: dos diversos sentimientos se agitan y se penetran en mi alma.

De una parte el conocimiento del propio valer, ante lo fastuoso de esta ceremonia que no ha de apartarse de mi recuerdo: el temor de no corresponder á la ávida expectacion de un numeroso concurso en el cual tan dignamente representadas están, la inteligencia, el capital y el trabajo en sus variadas manifestaciones.

De otra parte ¿por que no decirlo? la satisfaccion que inunda todo mi espíritu al ver convertida en realidad altamente lisonjera, lo que en un principio, solo pudo considerarse como grato ensueño alentado en las regiones de la fantasia.

Orgullosa debe estar la provincia de

Pontevedra. A las galas con que la naturaleza la cubrió embelleciéndola con la exuberancia de su vegetación, sus animadas rias y sus poéticos paisajes, hoy añade una perla de gloria á su corona de hermosura. Su nombre ha resonado por todos los ámbitos de la península; ha traspasado los límites de la nacionalidad; ha recorrido la extensión de los mares, y cual nuevo mensaje del progreso ha llegado hasta, el corazón de los hijos ausentes de la patria gallega, como nota de dulcísima esperanza, y para dar incontestable prueba de su vigor y de su valimiento ¿cuando señores? cuando la prensa periódica ponía á discusión si debiera ó no suprimirse como unidad administrativa en holocausto de economías imaginarias.

No importaría que este certámen tubiera las mas modestas formas. No pueden exigirse fuerzas hercúleas á los que acaban de llegar á la vida, ni nunca los cimientos del mas suntuoso alcázar fueron maravillas del arte.

Hay empresas cuyo solo intento merece plácemes entusiastas. y si se repara á la sazón en la escasez de elementos de que podíamos disponer, si se observa la carencia de hábitos en el país para tales certámenes, si se tiene en cuenta la equivocada creencia entre muchos de que solo significa un recreo pasajero del sentido de la vista se comprenderá, la constancia y fuerza de voluntad que revela el éxito alcanzado.

Pero hay mas. Una exposicion no vale precisamente por lo que á nuestros ojos se presenta. Las exposiciones tienen el raro privilegio de ser siempre importantes, hasta por aquello mismo de que carecen.

En estas provechosas revistas que se pasan á todos los ramos de la actividad humana, es tan conveniente conocer los adelantos en determina las industrias para propagarlas y acrecentar la riqueza pública, como averiguar su diferencia para mejorar las condiciones de los productos, ó para desécharlos por ser perjudiciales al país y emprender nuevos rumbos de mas felices resultados.

Grande es, señores, la trascendencia de estos concursos. Se ha dicho que entre las conquistas de la época moderna, se reconocen y no sin fundamento como las mas valiosas, el periódico que á todos les habla, el correo que á todos les comunica, el ferrocarril que á todos los conduce, el telégrafo que á todos les advierte, pero que hay una síntesis que reune en reducido trecho esos agentes singulares de la cultura, hablando en lengua mas clara que el periódico, comunicando con mas prestaza que el correo,

conduciendo con mas facilidad que el ferrocarril, advirtiendo con mas eficacia que el hilo telegráfico, y esa síntesis tiene su formula en los palacios de las Exposiciones.

Desde este sitio, como admirador de la idea y como representante de un gobierno que no perdona recurso para restaurar las fuerzas de la patria, abatida por insensatas luchas, yo envío el testimonio de mi gratitud, envuelto con mi aplauso. á los ilustres representantes de esta provincia en las Cortes que, siendo á la vez Consejeros de la Corona, han dado vida y calor á nuestro proyecto, á los señores ex-ministros, Senadores y Diputados á Cortes que hoy nos honran con su presencia; á mis dignos compañeros los gobernadores de Coruña, Lugo y Orense, que han rivalizado en celo é interés por el éxito mas feliz del pensamiento; á todas las Diputaciones gallegas, á las Juntas de Agricultura, Industria y Comercio de esta cuatro provincias, á las autoridades eclesiásticas, civiles, militares y marítimas que han cooperado al mismo fin dentro de sus atribuciones. Yo envío mi gratitud al Municipio de esta capital que nos ha brindado su hermoso edificio privándose de la satisfacción del estreno á trueque de la satisfacción que le causa esta fiesta patriótica; yo envío el tributo de mi gratitud á los Ayuntamientos de Redondela, Tuy, Vigo, y á tantos otros que han comprendido su noble mision y se han colocado á la altura de sus deberes; yo envío mi reconocimiento y mi pláceme á la prensa española, y muy particularmente á la de Galicia que un día y otro ha avivado y sostenido el espíritu público, empresa meritoria y no fácil cuando se lucha contra costumbres de inercia y abandono; y por fin yo consigno voto de gracias para la Sociedad de «Amigos del país» de Santiago, para el ilustrado Sr. Rector de su Universidad literaria y para todas las corporaciones y sociedades corales y dramáticas que con su trabajo y su esfuerzo nos han secundado por manera tan plausible que á no tener otros timbres para realzarlas en la estimación general les serviria de suficiente título la decision con que nos ayudaron.

¡Bien hayan, pues, los que nos han auxiliado en nuestros propósitos y quiera el cielo que el ejemplo encuentre repetidos imitadores para que esta campaña de la paz tan deseada y tan querida por nuestro augusto monarca, no sea perturbada por nada ni por nada! ¡quiera el cielo que las espirales del vapor, como incienso del trabajo, reemplacen al humo de la pólvora en los campos de batalla; y que el estumbo de los

cañones sirvan tan solo para significar las alegrías de los pueblos, asociándose á los triunfos de la civilización que, en constante progreso, si seguimos inspirándonos en la sensatez y en el amor á la patria, han de proporcionarnos días gloriosos de no interrumpida ventura para la nación española.—
HE DICHO.

ECOS DE ORENSE.

Es notable la baja que experimentan algunos artículos de primera necesidad en esta población, sobre todo, los que son la base del alimento de la clase pobre. El pan y la patata ya se venden á la mitad del precio que tenían hace un mes, y la fruta alcanza unas baratura verdaderamente fabulosa.

Esta abundancia infunde aliento á los que sin mas recursos que su trabajo, empezaban á temer por su porvenir, en vista de la general carestía que reinaba.

Insistimos en rogar á la Excm. Diputación provincial, acuerde la revisión de las cartillas por las que cobran pensiones los procedentes de los suprimidos asilos de Beneficencia, pues no sería difícil que apareciesen cobrando algunos que, ni necesitan de socorros, ni son expósitos.

Con destino al Orfeon orensano, se ha encargado á Madrid un lujoso estandarte que lucirá la floreciente sociedad coral de nuestra población en los próximos festejos.

Dando muestras de cariño á los orfeonistas, algunas personas distinguidas se han ofrecido á la junta directiva para sufragar los gastos que ocasiono la adquisición de esta enseña.

Nuestro estimado amigo D. Sergio Lopez Corona Isturiz, acaba de recibir el grado de Licenciado en Medicina y Cirujía habiendo establecido su Gabinete de consulta en esta población, calle de San Fernando, 18, principal.

El Sr. Lopez Corona se anuncia como especialista en la curacion de las enfermedades venereas y sifilíticas.

Parece que el 14 del corriente se inaugurará la sociedad coral organizada en el Liceo-Recreo.

Con este motivo se prepara una agradable velada en el modesto jardin de aquella sociedad que se iluminará convenientemente á la veneciana.

Promete estar animadísima la Exposición de ganados que ha de celebrarse en esta población los días 16 y 17 del actual por iniciativa del Ayuntamiento, pues son muchos los ganaderos que se disponen á enviar sus ganados, segun nos participan de varios pueblos de la provincia, haciéndonos al propio tiempo un ruego, al que accedemos por considerarlo de importancia para el mejor éxito de la exposición ganadera.

Ruégannos que hagamos notar al ilustre Ayuntamiento, que los expositores verian con gusto que se publicasen con anticipacion los nombres de las personas que han de formar el Jurado; que una vez que, sin duda por omision, no se señaló en el Programa premio alguno para animales cabrios, publique una adición al mismo concediéndoles premios análogos á los demás grupos; y que á ser posible, procure el Ayuntamiento hacer que ambos documentos circulen por toda la provincia antes del día quince.

Los que piden la concesion de estos premios fúndanse en que el ganado cabrio constituye la principal riqueza y producción de algunas localidades, siendo en todas util y de gran aplicación para la vida doméstica su leche y crias, razones por las que no debe excluirse del certamen.

En la sesión científica celebrada por la Academia médica de esta capital el 30 del mes próximo pasado, el conocido médico D. Ramon Quesada hizo en un brillante y claro discurso una exacta exposición de la historia, patogénia, etiología, anatomía patológica, anatomía micrográfica, sintomatología, curso, diagnóstico, pronóstico y tratamiento del encondromas, que mereció la aprobación unánime de los concurrentes expresada por los señores Fuentes, Feijóo y Novoa.